

# El espacio urbano en *La negra Angustias*

TERESITA QUIROZ ÁVILA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,  
AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

La novela de Francisco Rojas González *La negra Angustias*<sup>1</sup> versa sobre una joven negra hija de Antón Farrera, un ladrón temerario en su juventud. Ella asume su destino como coronela en el movimiento revolucionario de México, con un porte masculino y teniendo como bandera de lucha disminuir la pobreza y las desigualdades, así como los agravios de violencia sexual de los hombres contra las mujeres. La novela se desarrolla en el ámbito rural y serrano de la provincia morelense. El paisaje agreste de la sierra y la altivez del padre son el soporte a partir del cual Angustias conforma la nueva imagen de valentía y liderazgo. Ella se enamora de un ciudadano educado que participa en la lucha, al quedar deslumbrada por su discurso y los recursos culturales que éste maneja. Al final de la historia, Angustias asume un rol tradicional de mujer sumisa y el joven la lleva a vivir a un barrio pobre de la Ciudad de México donde no queda ni rastro de la mujer militar que lideró un ejército. En esta novela Francisco Rojas establece una comparación entre los barrios pauperizados de la capital y las condiciones de las mujeres sumisas, frente a los espacios serranos que liberan el potencial de Angustias hasta que la cultura de un hombre la seduce. La idea es revisar los espacios urbanos como analogía de la segregación femenina.

## Abstract

The novel by Francisco Rojas González *La negra Angustias* is about a young black girl, daughter of Antón Farrera, a reckless thief in his youth. She assumes her destiny as a colonel in the revolutionary movement in Mexico, with a masculine demeanor and

<sup>1</sup> *Angustias*: Palabra latina *angustus*, se refiere a un desfiladero profundo y estrecho que había que saltar. La sensación provocada por el hecho de estar junto al vacío pasó a llamarse *angustus*, es decir, angustia; se pasó de un significado concreto (lugar físico) a un significado abstracto (sensación). *Angustia* es sinónimo de *obscura*.

having as a fight flag to diminish poverty and inequalities, as well as the grievances of men's sexual violence against women. The novel is developed in rural and mountain areas of Morelos province. The wild landscape of the mountains and the haughtiness of the father are the support from which Angustias shapes the new image of courage and leadership. She falls in love with an educated citizen who participates in the struggle, being dazzled by her speech and the cultural resources that she manages. At the end of the story, Angustias assumes a traditional role as a submissive woman and the young man takes her to live in a poor neighborhood in Mexico City where there is no trace of the military woman who led an army. In this novel, Francisco Rojas establishes a comparison between the pauperized neighborhoods of the capital and the conditions of the submissive women, in front of the mountain spaces that release the potential of Angustias until the culture of a man seduces her. The idea is to review urban spaces as an analogy of female segregation.

**Palabras clave:** Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, Ciudad de México, 1914, zapatistas, negritud, historia cultural urbana.

**Key words:** Mexico City, negritude, urban cultural history.

**Para citar este artículo:** Quiroz Ávila, Teresita, "El espacio urbano en *La negra Angustias*", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 49, semestre II de 2017, UAM-Azcapotzalco, pp. 113-130.

---

*Para Andrés y Ana María Medina,  
mí raíz negra en Michoacán*

**F**rancisco Rojas González, autor de la novela que nos convoca, tiene una trayectoria académica que determina su creación literaria. Nace en Guadalajara, Jalisco, en 1904 y muere en 1951. A los cuarenta años de edad, es reconocido con el Premio Nacional de Literatura (1944). Max Aub en *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*<sup>2</sup> da algunos elementos importantes de su biografía, factores que enriquecieron su universo intelectual y narrativo. Tuvo una formación como etnógrafo y, en su faceta como an-

<sup>2</sup> Max Aub, *Guía de narradores de la Revolución mexicana*.

tropólogo, destacó su vínculo indigenista.<sup>3</sup> Tal bagaje le permitió conocer a numerosas comunidades de grupos nativos del México autóctono que le dieron inspiración y conocimiento para la personalidad y contexto de sus personajes. Además, desempeñó algunos cargos diplomáticos. Entre su obra se encuentran, dentro del género novela, *La negra Angustias* (1944) y *Lola Casanova* (1947), ambas llevadas al cine bajo la dirección de Matilde Landeta; los ensayos *Sobre la literatura de la Revolución* (1934), *El cuento mexicano, su evolución y sus valores* (1944), así como los cuentos recogidos en *El diosero* (1952), libro póstumo y del cual se han realizado numerosas ediciones. Es también el que le ha dado mayor prestigio, como consta la publicación de *Cuentos completos* (1971). Su producción se sitúa en la corriente indigenista de los grupos existentes y no de los ancestros míticos previos a la Conquista. Preocupado por las minorías étnicas, coincide con la institucionalización de la etnografía en México que se arraiga en las propuestas posrevolucionarias. “Es ejemplo de un género híbrido que corre ahora por el mundo con merecida suerte y del que Ricardo Pozas y Oscar Lewis son muestras difíciles de no tener en cuenta.”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> “Una vigorosa corriente indigenista, que daría sus mejores frutos en los años cuarenta, produjo en las veinte obras como *La tierra del faisán y del venado*, de Antonio Mediz Bolio, y *Los hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa, un compendio de cuentos y mitos zapotecas.” Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, p. 610.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 56.

Cabe señalar que el trabajo de Gonzalo Aguirre Beltrán *La población negra en México* (1946) es reconocido como la obra pionera en el análisis etnohistórico de la comunidad afroamericana<sup>5</sup>. No obstante, hay que señalar que, dos años antes, Francisco Rojas González ya marcaba, a través de su novela *La negra Angustias*, una serie de elementos —extraídos de la historia reciente— que dan cuenta de su percepción sobre la negritud y los problemas de asimilación de los negros, en particular de la mujer negra, tanto en la colectividad de la sierra de Morelos como en la capital mexicana.

La novela que nos convoca fue publicada en 1944 y es la única de las obras de Rojas González que se considera dentro de las denominadas novelas de la Revolución Mexicana. Ésta se desarrolla fundamentalmente en la provincia intrincada de Morelos; en ese paisaje campirano de la tierra caliente nace, crece y vive sus años de infancia y guerrillera Angustias Farrera. Dicha hembra, huyendo de las agresiones sexuales y los agravios masculinos, se convirtió en la fiera guerrera que ordenaba se capara a los violadores. La joven guerrillera se unió al *Atila del Sur*, se fue a *la bola* con los “probes” siguiendo los preceptos revolucionarios de *Tierra y Libertad*, pero principalmente haciendo justicia al género femenino por los ultrajes históricos de violencia sexual contra las mujeres.

En los años ochenta del siglo pasado Julia Tuñón<sup>6</sup> hacía una revisión histórica de las

<sup>5</sup> Salvador Vázquez Fernández, “Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México”.

<sup>6</sup> Julia Tuñón, *Mujeres en México*.

mujeres desde las *Adelitas* hasta las de alto mando que comandaron ejércitos durante la Revolución de 1910. Ahí señala que muchas mujeres vestían con atuendos de hombre a manera de camuflaje para ocultar sus características femeninas y así evitar agresiones a causa de su sexo, o bien, con la intención de imponer su presencia en la lucha en condiciones de igualdad. Minuciosos trabajos de especialistas rastrean los antecedentes del personaje y las similitudes entre generalas, coronelas y capitanas, pues:

...hubo mujeres que se disfrazaron de hombres para participar en la lucha. Las hubo que comandaron tropas (Margarita Neri y Carmen Alanís, por ejemplo, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Dolores Jiménez de Muro [quienes] ostentaron el grado de coronelas).<sup>7</sup>

Con rango de mando también podemos mencionar a Lucía Blanco y a *La China*. En este sentido, cabe señalar los estudios sobre historia de las mujeres y de género; por ejemplo, sobre las coronelas zapatistas Remedios Farrera o Amelia Robles, la cual vestía de varón, se cambió de nombre, contrajo nupcias y mantuvo su afinidad masculina hasta la muerte en los años sesenta, caso que ha sido investigado por Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos (2014), quienes señalan que posiblemente este personaje, Amelio Robles, inspiró a Francisco Rojas para su *negra Angustias*.

En relación con *La negra Angustias*, desde el psicoanálisis destacan los trabajos

de Antonio Lorente Medina, quien “analiza la compleja personalidad, tensionada por su aversión al sexo masculino y por la asunción de la violencia paterna”<sup>8</sup>. Montes de Oca Navas, en su libro *Protagonistas de las novelas de la Revolución mexicana*<sup>9</sup>, ya analizaba al personaje femenino desde la literatura.

Desde los estudios de negritud están, como antecedente, los trabajos de Riva Palacios *Los 33 negros. Resistencia negra en la Ciudad de México y Veracruz*, que hacen referencia al siglo XVII, así como el estudio mencionado de Gonzalo Aguirre de los años cuarenta. Después hay un impase en el cual las políticas públicas privilegiaron la presencia de los indígenas y mestizos como la “raza cósmica” dejando de lado otros grupos. La vertiente de la *tercera raíz* se ha integrado recientemente a la historiografía del país. Es desde ahí que se puede analizar la presencia de los afroamericanos en el pasado nacional, en el movimiento armado de 1910 y la invisibilidad de las mujeres negras.<sup>10</sup> Aún más recientes son los trabajos sobre la novela que nos ocupa, donde se inscribe a este personaje como parte de la población negra.<sup>11</sup>

No se pueden olvidar los abundantes estudios que, desde la cinematografía, versan

<sup>8</sup> Antonio Lorente Medina, “De la subversión del orden patriarcal a la sumisión en la *Negra Angustias*”.

<sup>9</sup> Montes de Oca Navas, *Protagonistas de las novelas de la Revolución mexicana*, p. 143.

<sup>10</sup> Véase Salvador Vázquez, “Las raíces del olvido...”; María Elisa Velázquez, *Afrodendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*; Francisca Gargallo, *Las mujeres en la Revolución mexicana*.

<sup>11</sup> Colombón, Anahí. “La negra Angustias y el papel de la mujer”.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 134.

sobre la película *La negra Angustias* de la directora Matilde Landeta, filmada en 1949 con el papel protagónico de María Elena Marqués como la coronela Farrera.<sup>12</sup> Interesante es recalcar que la cineasta Landeta mantiene el guion apegado a la novela, pero corta el final de la historia y cambia el destino de Angustias, pues ésta —en la cinta— conserva su participación de combatiente zapatista y se va al monte con su ejército.

La novela tiene un final distinto. En ella se observa el oportunismo del hombre de clase media y el abandono a la mujer en los barrios pobres de la ciudad. Los arrabales paupérrimos de la capital mexicana<sup>13</sup> son el lugar donde va a recalar la figura, ya subsumida por el amor y la maternidad, de *La tigresa de Morelos*, la brava coronela zapatista, la implacable negra hija del bandolero Farrera, esa mujer que controló regimientos en la agreste meseta de El Aire, en el cerro de El Jilguero y en la sierra morelense. Los estudiosos de esta trama, desde el ámbito literario, histórico, psicoanalítico, de género, de la negritud o cinematográfico sitúan los acontecimientos de acción revolucionaria de este personaje entre 1911 y 1914.

<sup>12</sup> Ilse Mayte Tenorio, *De la Revolución a la pantalla: la representación de la mujer revolucionaria en La negra Angustias de Matilde Landeta*.

<sup>13</sup> En los barrios donde Mariano Azuela ha situado sus novelas urbanas de los años posrevolucionarios, escenario populoso de la capital mexicana, zona que se mantiene intacta en las precariedades habitacionales hasta los años sesenta, donde la vecindad sin servicios es la *reina* del espacio cuasi vivible. Ahí mismo, Francisco Rojas ubica el final de la novela *La negra Angustias*. Véase Mariano Azuela, *Obra completa*; también Teresita Quiroz Ávila, *La mirada urbana en Mariano Azuela*.

Sin embargo, aunque en estos estudios se mencionan los paisajes y lugares donde se desarrolla, la novela no se ha realizado un análisis particularizando de estos escenarios. El texto que ahora presento es un primer acercamiento, desde la historia cultural urbana, por ubicar los espacios ciudadanos que aparecen en la novela *La negra Angustias*.<sup>14</sup> Los capítulos donde se muestran los espacios urbanos son los que, en especial, me interesa resaltar, pues las referencias ciudadanas y la experiencia urbana de los personajes muestran la mirada de Francisco Rojas González sobre el papel, en el movimiento revolucionario, del entorno metropolitano, urbe que desplaza al campo. Así las ciudades simbolizan escenarios fundamentales en el proceso civilizatorio de los protagonistas revolucionarios. Para el caso de la novela, el autor solamente dedica un par de capítulos a estos ambientes, dichas localidades son la capital del estado de Morelos, Cuernavaca, y la Ciudad de México en los años de 1904 y 1914.

## Ciudad de México 1904

En el capítulo XI, es un personaje el profesor Manuel de la Reguera y Pérez Cacho oriundo de Cuernavaca, hijo único del administrador de una hacienda azucarera, hombre que con esfuerzo mandó a su descendiente

<sup>14</sup> Véase Teresita Quiroz Ávila, Programa de investigación “Ciudad de México en el siglo xx. Representaciones del pasado para la historia urbana”, adscrito al Área Historia y Cultura en México, Departamento de Humanidades, UAM Azcapotzalco (se presentó para su aprobación al Consejo Divisional en junio de 2016).

a estudiar a la Escuela Normal de la Ciudad de México y fue recibido por un prominente pariente de buen puesto en la Secretaría de Fomento del gobierno porfirista.

Manolo era el producto único de aquel matrimonio de dos representativos de ese conglomerado social que se llama la clase media, tan dúctil en la mano de los poderosos y tan útil para alzarlo como valladar entre los elegidos y la masa palpitante, gusanera que bulle igual en las hondonadas de los campos que en los nauseabundos suburbios de las ciudades.<sup>15</sup>

La estancia en la capital del joven provinciano es de diez años, en los cuales se apega a la vida disciplinada del tío Demetrio, a quien admira por su nivel de vida. Parientes de los que también aprende las rutinas y costumbres ciudadinas. Así se mencionan los siguientes lugares que frecuentaba muchacho en su camino diario a la escuela y el día domingo: el bosque de Chapultepec, la Alameda, iglesia de Santa Clara, la Profesa, calle de Manrique (heladería El Cazador), Teatro Circo Orrin, Teatro Hidalgo, plaza México, Salón Rojo, calle de Plateros, Zócalo, la plaza Guadiola, y observaban a los asistentes al Jockey Club.

El invariable programa dominical era esperado con ansia por el estudiante. Cuando la esquila de la iglesia de Santa Clara llamaba a misa de cinco, ya Petra la criada otomite, andaba en trajines calentando el agua para el baño del oficial primero de la Secretaría de Fomento. A las siete,

don Demetrio acababa de cepillar su sombrero "bombín" y el jaquet gris oscuro cortado por la mágica tijera de Duvernard. La impecable camisa blanca, salida de manos del camisero de moda: San Pablo, esperaba los tiesos aditamentos, cuello y puños, que acostumbraba ponerse una vez abotonados los botines de charol y ante, prodigio de la maestría de Miguel González Muñoz, el más famoso zapatero de las calles de Plateros. La corbata de discretos colores, ancha y cuidadosamente anudada al cuello de palomita, llevaba sobrepuesta la marca de prestigio: "Paul Mornat", y en el airoso lazo, una perla de exóticas tonalidades, adquirida en La Esmeralda. [...] La tía, metida entre el fru-fru de un negro traje de gro, lucía sobre su pecho una larga cadena de bejuco, de la que sostenía un relojito de oro con incrustaciones de pedrería, prendido coquetonamente a la altura del corazón; tocábase la dama con mantilla sevillana... Fragancias de "Pompeia de Piver".<sup>16</sup>

Después de su estancia de una década en la capital mexicana, Manuel de la Reguera y Pérez Cacho regresa a casa de sus padres con el título de maestro normalista, una instrucción de la moderna educación que promovió el régimen científico porfirista, pues "los años previos a la Revolución fueron testigos de una multiplicación de las corrientes alternativas y pusieron de manifiesto la existencia de un pluralismo cultural al México".<sup>17</sup> En bien de la patria se crearon escuelas de diversos niveles y en "nombre de la integración se impuso el castellano y se pro-

<sup>15</sup> Francisco Rojas González, *La negra Angustias*, pp. 127 y 128.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 130-131.

<sup>17</sup> Sandra Kuntz y Elisa Speckman, "El porfiriato", p. 535.

hibió la enseñanza en lenguas indígenas”<sup>18</sup>. Así el tío bien afrancesado, católico y hombre del régimen señala a su sobrino:

–Me parece de perlas que dejes esta metrópoli corrupta y falsa. En Cuernavaca podrías establecer una escuelita particular, que se encargara de contrarrestar, en lo posible, los desquiciadores efectos de la enseñanza laica que imparte el Gobierno. Volverías a los clásicos sistemas educativos en que abrevamos tus antecesores y a los que debemos, además de nuestra modesta cultura, la honestidad y la honradez.<sup>19</sup>

Sin embargo, el mocetón, un joven maestro, un engreído que no sabe ganarse la vida y anhela la protección del patriarca, confortablemente regresa al seno familiar, y se establece bajo la protección del padre y los mimos de la madre hasta el día en que fallece el progenitor y la pequeña familia se encuentran sin recursos y a su suerte.

## **Cuernavaca, Morelos 1914<sup>20</sup>**

Francisco Rojas dedica a la estancia de los zapatistas en Cuernavaca seis capítulos (del XII al XVII), los cuales abarcan desde la entrada de las huestes de Atila a la población, pasando por su permanencia en la capital del estado, hasta que son expulsados con la irrupción de los ejércitos federales. La historia de la coronela Angustias y su milicia son

convocadas en esta circunstancia después de la batalla de Cuautla (principios de 1914), cuando se instalan en Cuernavaca.

*La tigresa de Morelos* y su ejército son percibidos como bárbaros que se unieron a *la bola* y toman la justicia por su mano sin entender claramente qué pretendía el movimiento revolucionario en su estrategia política. Los campesinos y lugareños de la sierra se unieron a la Revolución por hartazgo y venganza contra los agravios históricamente recibidos por parte de los poderosos que los mantenían en la pobreza y la humillación:

Cuernavaca hervía; miles de campesinos transitaban en grupos alucinados. Marchaban por media calle silenciosos y llenos de aturdimiento. El campo se había volteado sobre la ciudad pequeña e inadaptada para recibir aquella afluencia. Los primeros en llegar se posesionaron de los cuarteles, del Palacio de Cortés, de los edificios públicos y hasta de algunos caserones particulares. Allí, en las alcobas, en las salas, en los pasillos y en los corredores, tendíanse durante la noche, y en el día formaban tertulias tristes y nostálgicas, donde la conversación palpitaba apenas en labios de los jóvenes mestizos, ante un auditorio de hombres taciturnos y herméticos como ídolos de pórfido. Eran estos últimos los campesinos que habían dejado fecundadas la tierra ajena y a la mujer propia, los ganados sueltos y el colmenar escurriendo miel, en busca de la libertad que ahora empezaban a disfrutar y que quizá por eso les dolía en la misma forma en que les molestaban los zapatos nuevos y rechinadores con que muchos atormentaban, por primera vez en la vida, sus desfigurados pies.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Véase *ibid.*, pp. 527-535. “De las normales para profesores, escuelas técnicas y profesionales (34 en 1878 y 57 en 1907)”, p. 529.

<sup>19</sup> Francisco Rojas González, *op. cit.*, p. 134.

<sup>20</sup> Véase *ibid.*, capítulo XI al XVII.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 136.

En Cuernavaca, los “bárbaros” zapatistas “bandoleros y juilonos... ¡Liebres blancas!”<sup>22</sup>, con sus maneras básicas de expresión y sobrevivencia se enfrentaban a códigos que no entendían, en este espacio urbano con características distintas a las que enmarcaban la vida en sus terruños.

Ubico que Rojas González enfatiza la “pequeña ciudad” como un lugar en el cual los guerreros analfabetos se confrontan, ante la incapacidad de poseer la lectura y la palabra escrita, con la necesidad de saber y poder entender los lenguajes excéntricos de los políticos, ideólogos y documentos. Entonces, están marginados pero entienden la importancia de la narración de los derechos, las demandas y la cuantía que significa decir, a través de la escritura, una nueva lucha por aprender y adquirir conocimiento para entender. Tres anécdotas son a mí parecer fundamentales y representan el valor de los documentos, lo cual muestra la transcendencia que tienen los manuscritos y los papeles con letras.

Primero, la determinante del archivo municipal como lugar donde se guardan las palabras en papel, con aquellos contenidos en legajos que autorizan la propiedad de la tierra e incriminan a los pobres en infinidad de delitos; entonces y en consecuencia, dado que no los saben leer, entienden que en esos documentos está plasmada la marginación, por lo cual los destruyen y queman los archivos municipales, acción de protesta, venganza y reivindicación en la que borran la historia: pasado escrito que es aniquilado.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 137.

Segundo momento, los carteles pegados en las paredes y edificios de la ciudad, hojas inmensas con mensajes que nadie sabía interpretar:

En una esquina mohosa de un barrio de Cuernavaca, adherido al muro con plastas de engrudo, el papel de un “manifiesto” se tostaba al sol. Algunos hombres veíanlo atentamente.

La negra Angustias, el Güitlacoche y los Cruces llegaron hasta la esquina y miraron aquella sucesión de líneas negras, mudas, impenetrables para ellos.

Los serranos veían con envidia cómo hombres semejantes a ellos eran poseedores del difícil arte de entender lo que “decía” el papel. El Güitlacoche acercóse hasta rozar con la falda de su sombrero de zoyate la cara lisa del “manifiesto”, tratando de arrancarle su secreto. Cuando uno de los lectores dio media vuelta, la Angustias lo detuvo.

—Oiga, amigo, por favor díganos qué diantres dice eso...

—Cosas de la revolución —respondió el hombre dándose importancia.<sup>23</sup>

Independientemente de la jerarquía zapatista, muy pocos sabían leer y, por tanto, eran vencidos, no en el combate y la toma de haciendas, no ante el grito de “Tierra y libertad”, sino como consecuencia de la incapacidad de argumentar o entender los planteamientos de la revolución científica, la lucha política, la transformación de las ideas. Entonces la negra Angustias reflexionó ante aquel panorama de las letras en la

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 150.



calle y los discursos en papeles, a pesar de los argumentos del Güitlacohe, ella señaló y consiguió un maestro especializado en pedagogía en la misma capital:

–Hay que saber para saber... Bien dijo el ca-trín que ayer nos echó el discurso. Nosotros así como estamos no semos para el caso... ¡Hay que saber para saber! [...]

–Mira, capitán, p’mañana quero que me tenga arreglado un maistro que me enseñe a ler... [...]

–Casualmente es lo que busco... Yo quero saber ler en papeles de todos, grandes y chiquitos, y escribir cartas y pintar en las paredes cosas como esas que hay por ahí... Si el joven se resuelva a enseñarme todo eso, no me daré por mal servida...<sup>24</sup>

Efectivamente, en este proceso civilizatorio, en la medida que lo plantea Norbert Elías,<sup>25</sup> los guerreros se acortesanan, dejan sus antiguas formas y se educan:

En este tránsito se experimentan procesos civilizatorios que Norbert Elías denomina “acortesanamiento de los guerreros”: los sujetos, a nivel individual y colectivo, refinan sus estilos de vida, se educan y se urbanizan, en tanto aprenden códigos de relación más meticulosos; desarrollo en el cual se produce una disminución de los contrastes entre grupos sociales y en consecuencia hay un aumento de la sociedad, en este sentido la población tiende a la homogenización; así, se sucede una mayor dependencia

hacia la clase alta y mayor ascenso de la clase baja, lo que lleva a que los grupos colocados en el nivel inferior se sometan y reproduzcan los modos de vida de aquellos que se localizan en la parte superior de la escala social; de este modo algunos sujetos, al parecerse al grupo superior, se mimetizan y advierten mejoras en su nivel de vida. El planteamiento de Elías concede luces para explicar los procesos de movilidad social que experimentan los personajes de la novela; además establece muy adecuadamente el sustento sociológico de la fantasía colectiva sobre cómo todos los individuos pueden ascender en la pirámide social y económica [...]. Las guerras, las tragedias naturales o las modificaciones violentas de la cotidianidad y con mayor impacto las de dimensiones sociales, en este caso la Revolución Mexicana y sus consecuencias, propiciaron cambios muy acelerados en la estructura cultural de la población, modificaciones que en tiempos de paz tardarían mucho más tiempo en desarrollarse o quizá no se llevarían a cabo.<sup>26</sup>

Para el caso de Angustias, su estancia en Cuernavaca es el periodo en que vive una fase de aprendizaje más intensa, no sólo en el ámbito de la educación formal, que se manifiesta al aprender a leer y a escribir bajo la metodología del profesor normalista, sino también en la experimentación de una serie de aprendizajes que tienen implicaciones en el consumo de alcohol como una forma de relación social de los zapatistas o bárbaros y en las maneras en cómo debe asumir una mujer su femineidad. Cito a continuación

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 153-154.

<sup>25</sup> Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*.

<sup>26</sup> Teresita Quiroz Ávila, *La mirada urbana en Mariano Azuela*, pp. 41n-42n.

algunos fragmentos donde el profesor de la Reguera y Pérez Cacho refiere a su alumna sobre los comportamientos no correctos que debería evitar la coronela Angustias dada su jerarquía y su papel de mujer:

—¿No le da a usted miedo, Angustias, andar metida en estos laberintos revolucionarios? [...]

—Sin embargo, el oficio que usted ha escogido no es propio para mujeres... ¡Deje usted a los hombres que arreglen el mundo!... [...]

—El alcohol es un vicio antisocial, contraindicado para las gentes que como usted deben poner ejemplo...<sup>27</sup>

Angustias mostró importantes avances en la dicción, corrección de palabras (“nosotros así semos —digo somos”), lectura ágil, limpieza de la cuadra que servía como salón de clase y arreglo femenino. Al mismo tiempo, siguió mostrando fiereza para doblegar a la tropa a través de los golpes, adicción al alcohol y falta de destreza en la escritura. A pesar de esto, intentaba ser más racional y disciplinada para alcanzar el cometido, según las instrucciones que marcaba el profesor, hasta que Manuel de la Reguera, con su tez blanca y desde su posición de poder, dado por el papel de superior en el proceso de enseñanza, controló a la capitana negra que se volvió dócil y dúctil en su situación de discípula:

De las ventanas habían huido las caras burlonas, porque no les interesaba mirar la vulgar escena de una mujer sumisa y mansa, frente a la figura

de un hombre que jugueteaba entre sus dedos con una flor de ‘malva-bouquet’.<sup>28</sup>

Mientras Cuernavaca se convierte en una ciudad hospital que reciben multitud de heridos por los impactos federales, Angustias prosigue su aprendizaje y, con mayor cercanía física del profesor, mejora la escritura, tiene la conducción de la mano de Reguera sobre la suya, cuerpos cercanos, instrucciones próximas al oído, ella se ruboriza, despierta sensualmente al tacto, olor, sonido y delicadeza del joven y blanco hombre que se aproxima a ella con el objeto de guiarla en lo que tanto anhela: escribir y leer. Entretanto, es seducida ante las formas que utiliza este individuo con ella.

El maestro sufre un estado de desamparo con la muerte de la madre, entonces Angustias se ofrece para cuidarlo, pues ella es protectora de muchos hombres como lidereza de las huestes; sin embargo, la capitana Farrera es rechazada con un cruel insulto: “el nombre que llevo no podría asociarlo al suyo... En otras palabras, que mi unión con usted sería considerada por la gente más que como un matrimonio como una cruz absurda...”<sup>29</sup>

Mientras tanto la historia presenta salida de los zapatistas de la capital del estado de Morelos por el arribo de los federales, quienes prometen desarmar a las tropas sureñas, corre el año 1914. Totalmente abatida por el desprecio recibido, Angustias se siente “hecha cachitos” como una “miserable muñeca de trapo” y, a los ojos de sus su-

<sup>27</sup> Francisco Rojas González, *op. cit.*, p. 155.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 172.

bordinados, reducida al lugar de cualquier mujer:

ya usted desde que se dedicó a la leitura no sirve pa maldita la cosa. Los jefes que se dieron cuenta de lo aperjumada qu'ianda usted, nombraron coronel de los serranos a Concho el arriero [...]. Ése sí no se aperjuma ni se pone moños...<sup>30</sup>

La ciudad de la *eterna primavera* ahora era tomada por los revolucionarios de levita, "en el aire flotaba todavía el eco de los melancólicos cánticos de los campesinos", a la vez que los recién llegados dictaban discursos: "Pueblo de Cuernavaca: la tranquilidad vuelve a vuestros hogares; por fin las turbas de Atila han tornado a los infiernos de donde salieron, para desgracia de vosotros y para vergüenza de la patria..." Angustias se sobrepone y retoma su lugar de combatiente, con sus "fieros ropajes y arreos de guerrillero" tan "entabacada la negra" que se veía varonil y atractiva, a tal punto que una joven mujer declara que se dejaría robar por él. Ante tal halago y en la posición dominante de coronela fue a robarse a Manuel de la Reguera y Pérez Cacho, lo llevó a la sierra, lo hizo su amante, lo disfrutó y la negra descubrió la experiencia sexual mezclada con la admiración al blanco y delicado profesor. Entonces vuelve a darse un giro de poder: ante el enamoramiento de ella, él aprovecha la situación y se casan.

El matrimonio de Manuel y Angustias deja la sierra por decisión de Manuel, quien determina ir a establecerse en la capital del

país por así convenir a sus intereses (los de él, por supuesto). Resumiendo: él la rechaza con violencia psicológica, ella se siente humillada; ella se empodera y, ejerciendo violencia, lo controla; en el intercambio sexual, él se vuelve el sujeto dominante y somete a la mujer a sus decisiones hasta el punto de llevarla a la ciudad.

### **Ciudad de México<sup>31</sup>**

Manuel regresa a la capital después de un par de años. De cuando dejó la ciudad a la fecha en que vuelve, una serie de acontecimientos marcaron la vida que había llevado el joven. El jerarca Porfirio Díaz cayó y se exilió en Europa; se ha vivido una gran dinámica política: triunfó la revolución maderista, los grupos norteños y sureños se alzaron en armas, Huerta traicionó a Madero y éste fue asesinado después de una guerra de diez días que destruyó la capital con las batallas del Zócalo a la Ciudadela y dejó muertos por todo el perímetro principal de la ciudad.<sup>32</sup>

Es importante indicar que la Ciudad de México estaba tocada con acontecimientos extremos que la tenían conmocionada: en 1913 se había desarrollado en el corazón mismo de la capital la lucha de 10 días conocida como "Decena Trágica", que impactó con destrucción urbana por el combate del Zócalo a la Ciudadela, cientos de muertos en las calles y el atroz asesinato de Madero y Pino Suárez.

<sup>31</sup> Véase *ibid.*, capítulos XI, XXI y XXII.

<sup>32</sup> Véase Paco Ignacio Taibo II, *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica*, y Luis Guzmán, *Muertes históricas. Febrero de 1913*.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 174.

Después de la imposición de Huerta en el gobierno, los meses de 1914 sentaban las condiciones propicias para el desabasto de alimentos que reinaría en la capital al año siguiente: “no debe sorprender que la producción agrícola haya sufrido fuertes altibajos y que el flujo de granos a la ciudad de México haya dejado sujeto a las novedades de la patria insurrecta”<sup>33</sup>. Como lo señala Ariel Rodríguez Kuri, la especulación con todo tipo de víveres se convirtió en un excelente negocio, marcado por los acaparadores, la inflación, la corrupción y la percepción negativa contra los comerciantes españoles por ser los responsables de buena parte de la distribución de productos básicos. A esto se suma la presencia masiva de grupos de milicias de uno u otro bando que demandaban provisiones y alojamiento en las áreas tanto internas como en el *hinterland* de la ciudad. En plena lucha de facciones, todos —los constitucionalistas, villistas y zapatistas— tratan de ocupar la ciudad como quien gana la joya de la corona.

Algunas fuentes señalan que las fuerzas federales que formaban la guarnición de la ciudad, y que se rindieron y desbandaron en los primeros días de agosto de 1914, alcanzaban los 30 mil efectivos. Así las cosas, en agosto de 1914 había no menos de 60 mil soldados en la ciudad y sus alrededores, y esto sin contar las fuerzas zapatistas, que eran significativas al oriente, sur y poniente del Distrito Federal.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Ariel Rodríguez Kuri, “Desabasto, hambre y respu-esta política, 1915”, p. 140.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 147.

En agosto de 1914, el gobernador del Distrito Federal, Alfredo Robles Domínguez, establece acciones para proteger el abasto: reparación de vías y puentes, fijación de precios, prohibición de exportar alimentos de primera necesidad, así como la consignación penal a jefes de aduana que se prestaran a corruptelas; sin embargo, las iniciativas no prosperaron. La inestabilidad monetaria hizo que la población guardara su patrimonio en oro, pues la moneda de las facciones perdía valor según los fracasos o triunfos de los bandos.

A esto hay que sumar la inseguridad social en la metrópoli. La falta de un sistema de control social eficaz sobre la seguridad pública propició, para 1915, la aparición de pandillas tan famosas como la *banda del automóvil gris*, mismas que asolaban a los capitalinos.<sup>35</sup>

Regresemos a Angustias y a Manuel, la coronela enamorada, y más tarde embarazada, se encuentra felizmente sometida a su hombre. En los capítulos finales y desenlace de la historia de la negra, Rojas González hace referencia a la estancia de la pareja en la capital (1914), donde se establecen y da a luz al vástago de Manuel de la Reguera. Los sitios que se mencionan son: un hotel de tercera, al cual arriban y se hospedan temporalmente; las calles de San Francisco, mismas que recorre con prestancia de libertad el profesor; la Secretaría de Gobernación, donde van a encontrarse con el jefe burócrata, un intelectualillo que pugnaba por la revolución

<sup>35</sup> Quiroz Ávila, Teresita. “La imagen cuenta una historia”. Serie de reflexiones sobre el mapa que aparece en la película *La banda del automóvil gris* (1919).

científica y no la del populacho; la Secretaría de Guerra, ministerio al que acudirán cada ocho días a cobrar la pensión de la coronela, y la vecindad, lugar en el cual tiene viviendo Manuel a la joven madre con su hijo.

De la Reguera y Pérez Cacho, siempre oportunista, se aprovecha de la condición jerárquica de Angustias para obtener un buen puesto en el gobierno y cobrar la pensión militar que le corresponde a la coronela, a la cual refunde en un cuarto de vecindad, del que dispone como su *casa chica*. La historia termina cíclicamente: Angustias canta mientras lava ropa, ahora con un hijo y refundida en el anonimato de un barrio pobre de la capital: se vive un cambio de roles. Retomando las reflexiones de Francesco Careri en *El andar como práctica estética*,<sup>36</sup> en donde se refiere la historia de Caín (cultivador sedentario) y Abel (pastor nómada). Se trata de la suerte del asesino de su hermano y asesinado, el primero condenado a errar por los caminos sin descanso. Aquí es posible hacer un símil entre el nómada y el sedentario: Manuel de la Reguera (Caín) como un sedentario, pero liberado, quien pasea con prestancia por la ciudad, se convierte en paseante urbano; Angustias (Abel), la nómada errante de la sierra, es enterrada en vida y debe asumir un sedentarismo, una pasividad, una estabilidad que la recluye enamorada en su cuarto de vecindad en un barrio pobre de la metrópoli mexicana.

Es interesante el impacto que le causa a la mujer serrana (angustia y zozobra) la den-

sidad poblacional que observa en la capital. Esta impresión se registra y es compartida por quienes migran de la provincia a las grandes ciudades, punto que ya habíamos analizado en la obra urbana de Azuela y que los novelistas refieren al:

[...] orientar al lector en el impacto anímico que produjo la ciudad en los recién llegados de provincia, que perciben gran movimiento de todo tipo de vehículos, “grandes conglomerados de individuos que se movían como autómatas” [“rostros glaciales, desdeñosos, apáticos, insolentes”], así como la despersonalización que se vive en “¡la odiosísima metrópoli!” tan distinta a las formas de provincia.<sup>37</sup>

En este mismo tono Angustias, el personaje principal, reflexiona sobre los transeúntes urbanos que cruzan frente a la Secretaría de Gobernación, mientras espera a su esposo, Manuel de la Reguera: ella, con la boca abierta de admiración, “veía discurrir la vida capitalina”, las multitudes que andan como en una búsqueda sin sentido.

Iban los hombres afanosos, buscando todas diferentes cosas, distintos objetivos, pero en el fondo impulsados por idéntico interés [...]. Ese interés que es motriz de la actividad de los hombres de la ciudad y que las gentes de fuera de ella tardan mucho en comprender [...]

Seguramente que estos prójimos no se andan divirtiendo; si así fuera no llevarían esas

<sup>36</sup> Francesco Careri, “Errare humanum est”, “Walkscapes ten years after”, *Walkscapes. El andar como práctica estética*.

<sup>37</sup> Ya Azuela lo había registrado en *Tribulaciones de una familia decente* (1913) y en *La luciérnaga* (1924). Véase Teresita Quiroz Ávila, “Las novelas de Mariano Azuela. Fuente para la historia urbana”, pp. 262-263.

caras largas y atufadas, ni harían tan arrebatados ademanes, ni correrían... Estos hombres no han de distraerse, se aburren, se martirizan a sí mismos. Probablemente andan trabajando. ¿Pero cómo es posible ganarse la vida sólo caminando de aquí para allá?<sup>38</sup>

Dos puntos sugestivos que ya Baudelaire había considerado, la ciudad como multitud y anonimato, "levantar su hogar en el corazón de la multitud, en medio del flujo y el reflujo del movimiento, a mitad de camino entre lo fugitivo y lo infinito, en medio de la muchedumbre metropolitana"<sup>39</sup>. Martha Llorente también refiere que las "ciudades colosales pueden dar tales espectáculos; sólo estos inmensos centros de población puede contener en su recinto a un mismo tiempo la guerra civil y una extraña tranquilidad".<sup>40</sup> En este espacio poblado por tropes de personas se accede a la incógnita de la individualidad, en tanto cada pieza del conglomerado parece vivir su propia existencia y no conoce a los otros, héroes modernos de la soledad urbana. La ciudad donde nadie sabe que esa mulata guapetona en estado de gravidez es la recia coronela Farrera, *La tigresa de Morelos*.

En vano la "paya" buscaba en cada uno de los mil rostros de las mil gentes que pasaban a su lado, sin advertirla siquiera, alguno conocido. Baldía-

mente husmeaba en las bocas y en los ojos de todos algunas sonrisas o un gesto amable...<sup>41</sup>

Despojada de su traje de charro, que ya no le ceñía por el embarazo, la cerril muchacha hora vestía un disfraz de aldeana con el visto bueno de su marido:

un atavío lujoso pero pueblerino: blusa de seda, enaguas de percal estampado, chinelas de charrol y un buen rebozo de Santa María. [Manuel] la hizo peinarse de dos trenzas y adornar su pelo con peinetas de colores [y señaló] –Así, payita y cursilona es como conviene que te vea el 'jefe' [...]<sup>42</sup>.

En contraste, el esposo de Angustias, el maestrillo provinciano ahora todo un ciudadano elegante y despreocupado, transita por la calle como si él fuera el dueño de la calzada, con bastón de empuñadura de plata, coquetea abiertamente con las damas de clase alta que se encuentra a su paso. Él porta:

chaqueta de paño negro, pantalón 'de fantasía' y botas de ante y charol, cerradas con botones hasta arriba del tobillo; un 'bombín' ladeado estudiadamente que le daba al profesor un aspecto mundano y picaresco que agradó muchísimo a su mujer.<sup>43</sup>

Su marido, Manuel de la Reguera, no podía ocultar el desprecio que sentía por la mulata; ejercía una violencia velada, le ordenaba como vestir, ir o no ir, caminar atrás

<sup>38</sup> Rojas González, Francisco, *op. cit.*, p. 211.

<sup>39</sup> Marshall Berman, "Baudelaire: el modernismo en la calle", *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI Editores, 1994, p. 143.

<sup>40</sup> Llorente, Martha. "La escena urbana como horizonte", p. 391.

<sup>41</sup> Francisco Rojas González, *op. cit.*, p. 211.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 209.

de él: "... cuando estuvo cerca de ella, el profesor mudó su gesto de alegre triunfador por una mueca agría". Y si el río suena es que agua lleva, pues hasta los altos mandos de Gobernación se llegaron a creer los rumores que señalaban que para el marido no era grata la presencia de la coronela en la metrópoli, que no le gustaba que lo vieran con ella; sin embargo, era necesaria la presencia de la mujer en la capital para cobrar el sueldo que administraría el esposo. Aunque él, sin ella no era nadie, no tenía reconocimiento alguno, y con ella era el esposo de la insigne coronela *La negra* Angustias Farrera... menospreciada en un cuarto redondo de la ciudad de México, por no convenir a los intereses del maestro, a los intereses de clase, y a la sociedad misógina del Estado mexicano.

Como un secreto, convidaba Manuel de la Reguera a algún amigo a conocer la existencia de la joven madre en la casa chica, a quien presentaba como una "exótica mulata, guapetona y buena gente" que dependía de él en todos los sentidos y era su deber no dejarla abandonada a la suerte, pues sin su apoyo "quién sabe qué sería de ella... ¡Las pobres mujeres de esta condición!"<sup>44</sup>

Cabe señalar el alto porcentaje de prostitución como alternativa de sobrevivencia al que recurrían mujeres de clase baja por falta de sostén económico, y también mujeres que no controlaban sus instintos emocionales, animales y sexuales.<sup>45</sup> Solamente el

tener una pareja que las apaciguara en su naturaleza podría salvarlas de la perversión, cuanto más si se trataba de mujeres de climas tropicales y campiranos que viven con mayor animalidad sus pulsiones por falta de contención de los impulsos. A esto se suma el temperamento violento y bárbaro de los zapatistas y las características fieras de la negra, hija de un bandolero sanguinario: mujer, negra, serrana, zapatista, con sangre de rebelde... debía ser controlada, contenida en sus inclinaciones a través de cierta estabilidad, dosis de "amor", vida sexual activa, regulación moral a través de su realización en la maternidad, ya que el papel de madre es fundamental para la conformación de la patria y la educación de los nuevos ciudadanos.<sup>46</sup>

Angustias, en su historia de sexualidad, primero mostró repulsión al sexo, odio al macho, a tal punto que las mujeres del pueblo le llaman *manflora* o *marimacha*; luego pasa por un ritual en que la bruja le dice que ya sólo "le falta algo para ser hembra completa", refiriéndose a su vínculo con un hombre; posteriormente es violentada, deseada bruscamente y vive con una sexualidad postergada; en aquel momento desprecia a las mujeres que siguen a "su hombre". Sin embargo, al *enamorarse* del delicado y

---

presentarán como prostitutas o vampiresas, y mueren trágicamente; véase *Santa*, *La Rumba*, *La Malhora*, *La Marchanta*, y en contrapartida *La luciérnaga*.

<sup>44</sup> Esto se puede observar en los discursos aún más radicales sobre el papel de la mujer, por ejemplo, en los Congresos feministas, donde se pugnaba por promover un mejor nivel educativo con espíritu laico, se buscaba el voto femenino y mayor conocimiento sobre la sexualidad; sin embargo, estas preocupaciones rindieron pocos frutos y el papel de la mujer se mantuvo como el motor de la familia.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 220.

<sup>45</sup> En las novelas de principios de siglo XIX y XX, las mujeres que viven una sexualidad abierta y libre no son las decentes que forjaran la patria. Éstas siempre se

educado profesor, Angustias se ejercita en el placer de la carne, entonces ya nada le falta: se vuelve una “hembra completa”. Y resuena en ella lo que dijo a otra mujer que le suplicó por su hombre: “usted, inmunda, que llama amor a su brama y que para calmarla sigue al macho con celo de una verraca, tiene que llevar el castigo que merece”, palabras propias que se hacen realidad en su destino. Así, mujer y pueblo rebelde necesitan el control del macho o del Estado para asimilarse a la sociedad.

El hijo que procrean Angustias, la mulata, y Manuel, el descendiente de españoles, la unificación del mestizaje en un proceso de blanqueamiento y control social, que va diluyendo las diferencias y postrando en el anonimato los grupos negros y su existencia en la historia nacional: “Dentro de la cunita, un pequeño de piel morena y ojos verdes escuchaba embelesado el dulce canto materno, que se trenzaba con los gorjeos de mirlo prisionero”.<sup>47</sup> La maternidad salva y contiene la perversión de las mujeres rebeldes, negras y sexuales. Señala Julia Tuñón:

Al finalizar el movimiento cuando poco a poco las formas tradicionales volvieron a su cauce, afloró el temor de que, con tanta libertad, la mujer pudiera perder su feminidad, entendida como docilidad y sumisión como base del hogar.<sup>48</sup>

Antes de la implantación de la Constitución de 1917, el divorcio no existía; por lo cual, *la casa chica* fungía como una alternativa de dominio masculino; la familia se-

cundaria o figura triangular era (es) muy recurrente y da cuenta del poder económico y sexual de determinado varón para mantener varios hogares. La “vivienda que ponen algunos hombres a sus amantes, independientemente de aquella en donde viven con sus esposas”<sup>49</sup>. Esta forma de concubinato en México puede encontrar sus primeros registros en la época de la Conquista, entre los españoles que, estando casados legítimamente en España (casa grande), establecieron nuevas relaciones familiares con indígenas o mujeres procedentes de otro grupo racial, sin lazos formales de matrimonio. Éste se conformó como un fenómeno “sustancial de la estructura social”. La madre y los hijos miembros de estos núcleos parentales tienen un rango inferior frente a la familia legalmente instituida, o económica y social más importante.<sup>50</sup>

En el espacio permitido de la casa chica, la negra Angustias se realiza como mujer y madre, la ganancia que obtiene es el cuidado y protección por parte de Manuel y la descendencia del mestizaje:

En la azotehuela, ella, “la de la casa chica”, lavaba y cantaba... Entonces lavaba ropa propia; pero cantaba canciones ajenas: las de los va-

<sup>49</sup> *Diccionario del español de México*.

<sup>50</sup> Véase Flavio Galván Rivera, “El concubinato actual en México”; Luis Suarez, *México, imagen de la ciudad*; Magda Estrella Zúñiga Zenteno, *La casa chica en Chiapas*; Henry A. Selby, *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis*; Leticia Solís Pontón, *La familia en la Ciudad de México: presente, pasado y devenir*; Catalina A. Denman, *Familia, salud y sociedad: experiencia de investigación*; Roberto Gavaldón (dir.), *La casa chica* (1950) [cine mexicano].

<sup>47</sup> Francisco Rojas González, *op. cit.*, p. 220.

<sup>48</sup> Julia Tuñón, “Las mexicanas de nuestro siglo”, p. 145.



queros apasionados, las de las zagalas alegres de amores.<sup>51</sup>

## Conclusión

Finalmente, para la historia de Angustias, la Ciudad de México se constituyó como el espacio civilizatorio en el cual la mujer de piel oscura es controlada por el anonimato y donde triunfa el movimiento revolucionario. En ese momento, los pobladores de clase media citadina se vieron aterrorizados por la presencia de los zapatistas, mestizos y otros grupos como los negros; asimismo, se mostraron doblemente intranquilos por la presencia de mujeres que rompían el paradigma tradicional, tanto por su conducta masculina como por el color de su piel. *La negra Angustias* es, por tanto, la representación de la masa revolucionaria que resultó sumisa a cambio de ganancias secundarias, como la obtención de atención emocional y las ventajas de la vida urbana, es decir, la experiencia de la metrópoli moderna.

## Bibliografía

- Aub, Max, *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. (Lecturas mexicanas, 97).
- Aboites, Luis y Engracia Loyo, "La construcción del nuevo Estado, 1920-1945", en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Azuela, Mariano. *Obra completa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Berman, Marshall. "Baudelaire: el modernismo en la calle", en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- Careri, Francesco, "Errare humanum est", en *Walkscapes. El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili, 2013.
- , "Walkscapes ten years after", en *Walkscapes. El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili, 2013.
- Colombón, Anahí, "La negra Angustias y el papel de la mujer en la Revolución Mexicana. Novela de formación, contrastes e ironía", en *Callejero*, 2016. [fecha de consulta: 24/07/2016]
- Denman, Catalina A., *Familia, salud y sociedad: experiencia de investigación*, México, 1993.
- Elías, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Galván Rivera, Flavio. "El concubinato actual en México", en *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2401/28.pdf> [fecha de consulta: 17/07/2016].
- Gargallo, Francisca, *Las mujeres en la Revolución mexicana, un acercamiento a una participación que no se estudia*. Participación en un panel con estudiantes, en el marco del curso: Ideas feministas en América latina, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Guzmán, Martín Luis, *Muertes históricas. Febrero de 1913*, México, Joaquín Mortiz, [1958, 1963].
- Kuntz Ficher, Sandra y Elisa Speckman Guerra, "El porfiriato", en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 527-535.

<sup>51</sup> Francisco Rojas González, *op. cit.*, p. 220.

- Lara, Luis Fernando (dir.), *Diccionario del español de México*, México, Editorial, 2011.
- Llorente, Martha. "La escena urbana como horizonte", en *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Barcelona, Acantilado, 2015.
- Lorente Medina, Antonio. "De la subversión del orden patriarcal a la sumisión en la Negra Angustias", en Margarita Almela *et al.* (coords.), *Mujeres a la conquista de espacios*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013. Disponible en: [https://books.google.com.mx/books?id=WmrkKtG9PxlC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=WmrkKtG9PxlC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [fecha de consulta: 24/07/2016].
- Mendieta, Ángeles, *La mujer en la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961.
- Montes de Oca Navas, *Protagonistas de las novelas de la Revolución mexicana*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1996.
- Quiroz Ávila, Teresita, "La imagen cuenta una historia", en *El giro visual en bibliotecología*, México, IIBI-Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- , "Las novelas de Mariano Azuela. Fuente para la historia urbana", en *Tema y variaciones de Literatura*, 18, México, 2002, pp. 262-263.
- , *La mirada urbana en Mariano Azuela*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.
- Rojas González, Francisco, *La Negra Angustias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Rodríguez Kuri, Ariel, "Desabasto, hambre y respuesta política, 1915", en *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la Ciudad de México*, México, Sábado Distrito Federal, 2000.
- Selby, Henry A., *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis*, México, Conaculta, 1994.
- Solís Pontón, Leticia, *La familia en la Ciudad de México: presente, pasado y devenir*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- Suárez, Luis, *México, imagen de la ciudad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Temporada de zopilotes. Una historia narrativa de la Decena Trágica*, México, Planeta, 2009.
- Tenorio, Ilse Mayte, *De la Revolución a la pantalla: la representación de la mujer revolucionaria en La negra Angustias de Matilde Landeta* [Tesis, Maestría en Estudios Históricos], Querétaro, Universidad de Querétaro, 2013.
- Tuñón, Julia. "Las mexicanas de nuestro siglo", en *Mujeres en México. Una historia olvidada*, México, Planeta, 1987.
- Vázquez Fernández, Salvador, "Las raíces del olvido. Un estado de la cuestión sobre el estudio de las poblaciones de origen africano en México", en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba/Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008. Disponible en: <http://biotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20121213113451/11vaz.pdf> [fecha de consulta: 23/07/2016]
- Velázquez, María Elisa y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, CONAPRED, 2012.
- Zúñiga Zenteno, Magda Estrella, *La casa chica en Chiapas. Una aproximación antropológica*, México, Juan Pablos, 2013.